

TRISTAN.

(Ap. ¡Que ninguno se conozca!)  
Señor, mis servicios paga  
Con enseñarme ese ensalmo.

DON GARCÍA.

Está en dicciones hebráicas,  
Y si no sabes la lengua,  
No has de saber pronunciarlas.

TRISTAN.

Y tú ¿sábesla?

DON GARCÍA.

¡Qué bueno!  
Mejor que la castellana:  
Hablo diez lenguas.

TRISTAN.

(Ap. Y todas  
Para mentir no te bastan.  
Cuerpo de verdades lleno  
Con razon el tuyo llamas,  
Pues ninguna sale dél,  
Ni hay mentira que no salga.)

DON BELTRAN. [Á D. Juan.]

¿Qué decis?

DON JUAN.

Esto es verdad:  
Ni caballero ni dama

Tiene, si mal no me acuerdo,  
Desos nombres Salamanca.

DON BELTRAN.

(Ap. Sin duda que fué invencion  
De García, cosa es clara.  
Disimular me conviene.)  
Goceis por edades largas,  
Con una rica encomienda,  
De la cruz de Calatrava.

DON JUAN.

Creed que siempre he de ser  
Más vuestro, cuanto más valga.  
Y perdonadme; que ahora  
Por andar dando las gracias  
Á esos señores, no os voy  
Sirviendo, hasta vuestra casa. [Vase.]

## ESCENA IX.

DON BELTRAN. DON GARCÍA. TRISTAN.

DON BELTRAN. [Ap.]

¡Válgame Dios! ¿Es posible  
Que á mí no me perdonáran  
Las costumbres deste mozo?  
¿Que aun á mí en mis propias canas  
Me mintiese, al mismo tiempo  
Que riñéndoselo estaba?

¿Y que le creyese yo  
 En cosa tan de importancia  
 Tan presto, habiendo ya oído  
 De sus engaños la fama?  
 Mas ¿quién creyera que á mí  
 Me mintiera, cuando estaba  
 Reprendiéndole eso mismo?  
 Y ¿qué juez se recelára  
 Que el mismo ladrón le robe,  
 De cuyo castigo trata?

TRISTAN.

¿Determinaste á llegar?

DON GARCÍA.

Sí, Tristan.

TRISTAN.

Pues Dios te valga.

DON GARCÍA.

Padre.....

DON BELTRAN.

No me llares padre,  
 Vil; enemigo me llama;  
 Que no tiene sangre mía  
 Quien no me parece en nada.  
 Quitate de ante mis ojos;  
 Que por Dios, si no mirára.....

TRISTAN. [Ap. á D. Garcia.]

El mar está por el cielo:  
 Mejor ocasión aguarda.

DON BELTRAN.

¡Cielos! ¿Qué castigo es este?  
 ¿Es posible que á quien ama  
 La verdad como yo, un hijo  
 De condición tan contraria  
 Le diésedes? ¿Es posible  
 Que quien tanto su honor guarda  
 Como yo, engendrarse un hijo  
 De inclinaciones tan bajas;  
 Y á Gabriel, que honor y vida  
 Daba á mi sangre y mis canas,  
 Llevásedes tan en flor?  
 Cosas son, que á no mirarlas  
 Como cristiano.....

DON GARCÍA. [Ap.]

¿Qué es esto?

TRISTAN. [Ap. á su amo.]

Quitate de aquí. ¿Qué aguardas?

DON BELTRAN.

Déjanos solos, Tristan.  
 Pero vuelve, no te vayas;  
 Por ventura la vergüenza  
 De que sepas tú su infamia  
 Podrá en él lo que no pudo

El respeto de mis canas.  
 Y cuando ni esta vergüenza  
 Le obligue á enmendar sus faltas,  
 Servirále por lo ménos  
 De castigo el publicallas.  
 Di, liviano, ¿qué fin llevas;  
 Loco, di, qué gusto sacas  
 De mentir tan sin recato?  
 Y cuando con todos vayas  
 Tras tu inclinacion, ¿conmigo  
 Siquiera, no te enfrenáras?  
 ¿Con qué intento el matrimonio  
 Fingiste de Salamanca,  
 Para quitarles tambien  
 El crédito á mis palabras?  
 ¿Con qué cara hablaré yo  
 Á los que dije que estabas  
 Con doña Sancha de Herrera  
 Desposado? ¿Con qué cara,  
 Cuando, sabiendo que fué  
 Fingida esta doña Sancha,  
 Por cómplices del embuste  
 Infamen mis nobles canas?  
 ¿Qué medio tomaré yo  
 Que saque bien esta mancha,  
 Pues á mejor negociar,  
 Si de mí quiero quitarla,  
 He de ponerla en mi hijo,  
 Y diciendo que la causa  
 Fuiste tú, he de ser yo mismo  
 Pregonero de tu infamia?  
 Si algun cuidado amoroso

Te obligó á que me engañaras,  
 ¿Qué enemigo te oprimia?  
 ¿Qué puñal te amenazaba?  
 Sino un padre, padre al fin;  
 Que este nombre solo basta  
 Para saber, de qué modo  
 Le enternecieron tus ansias.  
 ; Un viejo que fué mancebo,  
 Y sabe bien la pujanza  
 Con que, en pechos juveniles,  
 Prenden amorosas llamas!

DON GARCÍA.

Pues si lo sabes, y entónces  
 Para excusarme bastára;  
 Para que mi error perdones  
 Agora, padre, me valga.  
 Parecerme que sería  
 Respetar poco tus canas  
 No obedecerte pudiendo,  
 Me obligó á que te engañara.  
 Error fué, no fué delito;  
 No fué culpa, fué ignorancia;  
 La causa amor, tú mi padre,  
 Pues tú dices que esto basta.  
 Y ya que el daño supiste,  
 Escucha la hermosa causa,  
 Porque el mismo dañador  
 El daño te satisfaga.  
 Doña Lucrecia, la hija  
 De don Juan de Luna, es alma

Desta vida; es principal  
Y heredera de su casa;  
Y para hacerme dichoso  
Con su hermosa mano, falta  
Solo que tú lo consientas,  
Y declares, que la fama  
De ser yo casado tuvo  
Ese principio, y es falsa.

DON BELTRAN.

No, no, ¡Jesús! Calla. ¿En otra  
Habias de meterme? Basta.  
Ya, si dices que esta es luz,  
He de pensar que me engañas.

DON GARCÍA.

No, señor: lo que á las obras  
Se remite es verdad clara,  
Y Tristan, de quien te fias,  
Es testigo de mis ansias.  
Dilo, Tristan.

TRISTAN.

Sí, señor:  
Lo que dice es lo que pasa.

DON BELTRAN.

¿No te corres desto? Di,  
¿No te avergüenza que hayas  
Menester, que tu criado  
Acredite lo que hablas?  
Ahora bien, yo quiero hablar

Á don Juan, y el cielo haga  
Que te dé á Lucrecia; que eres  
Tal, que ella es la engañada.  
Mas primero, he de informarme  
En esto de Salamanca;  
Que ya temo que en decirme  
Que me engañaste, me engañas.  
Que aunque la verdad sabia  
Antes que á hablarte llegára,  
La has hecho ya sospechosa  
Tú, con solo confesarla. [Vase.]

DON GARCÍA.

Bien se ha hecho.

TRISTAN.

¡Y cómo bien!  
Que yo pensé que hoy probabas  
En tí aquel ensalmo hebreo,  
Que brazos cortados sana. [Vanse.]

Sala con vistas á un jardin, en casa de D. Juan de Luna.

ESCENA X.

DON JUAN DE LUNA. DON SANCHO.

DON JUAN DE LUNA.

Parece que la noche ha refrescado.

DON SANCHO.

Señor don Juan de Luna, para el rio  
Este fresco en mi edad es demasiado.

DON JUAN DE LUNA.

Mejor será, que en ese jardín mio  
Se nos ponga la mesa, y que gocemos  
La cena con sazon, templado el frio.

DON SANCHO.

Discreto parecer. Noche tendrémos  
Que dar á Manzanares más templada;  
Que ofenden la salud estos extremos.

DON JUAN DE LUNA. [*Dirigiéndose adentro.*]

Gozad de vuestra hermosa convidada  
Por esta noche en el jardín, Lucrecia.

DON SANCHO.

Veaisla, quiera Dios, bien empleada;  
Que es un ángel.

DON JUAN DE LUNA.

Demas de que no es necia,  
Y ser cual veis, don Sancho, tan hermosa,  
Méno que la virtud la vida precia.

## ESCENA XI.

UN CRIADO. DICHOS.

CRIADO. [*Á D. Sancho.*]

Preguntando por vos don Juan de Sosa  
Á la puerta llegó, y pide licencia.

DON SANCHO.

¡A tal hora!

DON JUAN DE LUNA.

Será ocasion forzosa.

DON SANCHO.

Entre el señor don Juan. [*Va el criado á avisar.*]

## ESCENA XII.

DON JUAN, *con un papel.* DON JUAN DE LUNA.  
DON SANCHO.DON JUAN. [*Á D. Sancho.*]

Á esa presencia,

Sin el papel que veis, nunca llegára;  
Mas ya con él faltaba la paciencia;  
Que no quiso el amor que dilatára  
La nueva un punto, si alcanzar la gloria  
Consiste en eso de mi prenda cara.  
Ya el hábito salió: si en la memoria  
La palabra teneis que me habeis dado,  
Colmareis con cumplirla mi vitoria.

DON SANCHO.

Mi fe, señor don Juan, habeis premiado,  
Con no haber esta nueva tan dichosa  
Por un momento solo dilatado.  
Á darla voy á mi Jacinta hermosa:

Y perdonad; que por estar desnuda  
No la mando salir. [Vase.]

DON JUAN DE LUNA.

Por cierta cosa  
Tuve siempre el vencer; que el cielo ayuda  
La verdad más oculta: en ser premiada  
Dilacion pudo haber, pero no duda.

ESCENA XIII.

DON GARCÍA. DON BELTRAN. TRISTAN. DON  
JUAN DE LUNA. DON JUAN.

DON BELTRAN.

Esta no es ocasion acomodada  
De hablarle; que hay visita, y una cosa  
Tan grave, á solas ha de ser tratada.

DON GARCÍA.

Antes nos servirá don Juan de Sosa  
En lo de Salamanca, por testigo.

DON BELTRAN.

¡Que lo hayais menester! ¡Qué infame cosa!  
En tanto que á don Juan de Luna digo  
Nuestra intencion, podeis entretenerlo.

DON JUAN DE LUNA.

¡Amigo don Beltran!.....

DON BELTRAN.

¡Don Juan amigo!.....

DON JUAN DE LUNA.

¿Á tales horas tal exceso?

DON BELTRAN.

En ello  
Conocereis que estoy enamorado.

DON JUAN DE LUNA.

¡Dichosa la que pudo merecello!

DON BELTRAN.

Perdon me habeis de dar; que haber hallado  
La puerta abierta, y la amistad que os tengo,  
Para entrar sin licencia, me la han dado.

DON JUAN DE LUNA.

Cumplimientos dejad, cuando prevengo  
El pecho á la ocasion desta venida.

DON BELTRAN.

Quiero deciros pues á lo que vengo.

DON GARCÍA. [Á D. Juan de Sosa.]

Pudo, señor don Juan, ser oprimida  
De algun pecho de invidia emponzoñado,  
Verdad tan clara, pero no vencida.  
Podeis ¡por Dios! creer que me ha alegrado  
Vuestra vitoria.

DON JUAN.

De quien sois lo creo.

DON GARCÍA.

Del hábito goceis encomendado  
Como vos mereceis y yo deseo.

DON JUAN DE LUNA.

Es en eso Lucrecia tan dichosa,  
Que pienso que es soñado el bien que veo.  
Con perdon del señor don Juan de Sosa,  
Oid una palabra, don García.  
Que á Lucrecia quereis por vuestra esposa  
Me ha dicho don Beltran.

DON GARCÍA.

El alma mia,  
Mi dicha, honor y vida está en su mano.

DON JUAN DE LUNA.

Yo desde aquí, por ella, os doy la mia;  
[*Se dan las manos.*]  
Que como yo sé en eso lo que gano,  
Lo sabe ella tambien, segun la he oido  
Hablar de vos.

DON GARCÍA.

Por bien tan soberano  
Los piés, señor don Juan de Luna, os pido.

ESCENA XIV.

DON SANCHO. JACINTA. LUCRECIA. Dichos.

LUCRECIA.

Al fin tras tantos contrastes,  
Tu dulce esperanza logras.

JACINTA.

Con que tú logres la tuya  
Seré del todo dichosa.

DON JUAN DE LUNA.

Ella sale con Jacinta,  
Ajena de tanta gloria,  
Más de calor descompuesta  
Que aderezada de boda.  
Dejad que albricias le pida  
De una nueva tan dichosa.

DON BELTRAN. [*Ap. á D. García.*]

Acá está don Sancho. ¡Mira  
En qué vengo á verme agora!

DON GARCÍA.

Yerros causados de amor,  
Quien es cuerdo los perdona.

LUCRECIA.

¿No es casado en Salamanca?

DON JUAN DE LUNA.

Fué invencion suya engañosa,  
Procurando que su padre  
No le casase con otra.

LUCRECIA.

Siendo así, mi voluntad  
Es la tuya, y soy dichosa.

DON SANCHO.

Llegad, ilustres mancebos,  
Á vuestras alegres novias,  
Que dichosas se confiesan,  
Y os aguardan amorosas.

DON GARCÍA.

Agora de mis verdades  
Darán probanza las obras.

[*Vanse D. García y D. Juan á Jacinta.*]

DON JUAN.

¿Adónde vais, don García?  
Veis allí á Lucrecia hermosa.

DON GARCÍA.

¡Cómo Lucrecia!

DON BELTRAN.

¡Qué es esto!

DON GARCÍA. [*Á Jacinta.*]

Vos sois mi dueño, señora.

DON BELTRAN.

¿Otra tenemos?

DON GARCÍA.

Si el nombre

Erré, no erré la persona.  
Vos sois á quien yo he pedido,  
Y vos la que el alma adora.

LUCRECIA.

Y este papel, engañoso, [*Saca un papel.*]  
Que es de vuestra mano propia,  
¿Lo que decis no desdice?

DON BELTRAN.

¡Que en tal afrenta me pongas!

DON JUAN.

Dadme, Jacinta, la mano,  
Y dareis fin á estas cosas.

DON SANCHO.

Dale la mano á don Juan.

JACINTA. [*Á D. Juan.*]

Vuestra soy.

DON GARCÍA. [*Ap.*]

Perdí mi gloria.

DON BELTRAN.

¡Vive Dios, si no recibes  
 Á Lucrecia por esposa,  
 Que te he de quitar la vida!

DON JUAN DE LUNA.

La mano os he dado agora  
 Por Lucrecia, y me la distes;  
 Si vuestra inconstancia loca  
 Os ha mudado tan presto,  
 Yo lavaré mi deshonra  
 Con sangre de vuestras venas.

TRISTAN.

Tú tienes la culpa toda;  
 Que si al principio dijeras  
 La verdad, esta es la hora  
 Que de Jacinta gozabas.  
 Ya no hay remedio: perdona,  
 Y da la mano á Lucrecia,  
 Que tambien es buena moza.

DON GARCÍA.

La mano doy, pues es fuerza.

TRISTAN.

Y aquí verás, cuán dañosa  
 Es la mentira; y verá  
 El senado, que en la boca  
 Del que mentir acostumbra,  
 Es la *verdad sospechosa*.

## LA VERDAD SOSPECHOSA.

En la introduccion hemos apuntado ya la excelencia de esta comedia, de carácter, popular en el extranjero, más que en España. Juzgada está ya; y no seremos nosotros los que pretendamos revocar el juicio, á su favor pronunciado por los artistas y críticos de más incontestada competencia: ántes al contrario; lo que procuraremos será aducir, para robustecerle, nuestros propios considerandos.

Rara es en el día la buena comedia que no participe, ó mejor dicho, que no reuna en sí las tres condiciones que constituian en lo antiguo los tres distintos géneros, de carácter, costumbres é intriga, por cuanto todas suelen envolver enseñanza moral, tipos humanos, con propia y viva determinacion, y enredo ó ilacion y contraste de fuerzas dramáticas, que forman y mueven la accion, ya ayudándola, ya contrariándola. Pero las exigencias y prácticas del arte moderno no eran las del tiempo de Alarcon, siendo por lo mismo más de notar y aplaudir, que las hubiese él satisfecho, hasta donde se ve en *La verdad sospechosa*.

La mentira, vicio de los más feos y degradantes para la dignidad humana, puesto que nos hace renegar de la conciencia, fué lo que quiso flagelar con el azote de la sátira cómica: otros asuntos hay de más alta importancia, pero no de interés más general y duradero. Cae pues de lleno dentro de la jurisdiccion de las costumbres. Pero de ese vicio hizo en D. García personificacion tan propia y animada, que más parece entidad histórica, que creacion imaginaria. Es por consiguiente la admirable pintura de un carácter. Y no es por cierto el único que se distingue en este poema. Descuella tambien el de D. Beltran, no ménos bello, bajo el aspecto artístico, y además de consumada belleza, bajo el moral. Y á